

Don Guillermo

El Museo Universitario de Ciencias y Arte inauguró sus actividades en 1960 con la exposición "Herencia de Sonrientes", que procedía del Museo de Jalapa, completando una colección de más de 180 piezas selectas; entre ellas, algunas obras maestras que fueron donadas por William Spratling, a la Universidad de México.

Desde entonces, muchas piezas de la colección Spratling, comenzaron a viajar de Taxco a la Universidad; entre otras, las de Arte Africano, escultura en piedra de Guerrero, animales prehispánicos, arte prehispánico de Veracruz y la retrospectiva de Siqueiros.

Spratling estudió arquitectura en la Universidad de Auburn y en la facultad de la Escuela de arquitectura de la Universidad de Tulane.

Siendo desde niño afecto al dibujo, sus estudios de arquitectura lo inclinaron al diseño y al registro de la arquitectura tradicional, colaborando en diversas revistas y publicaciones. Durante algunos años se encargó de la página semanal de la *Small House* del *The New Orleans States*; publicó varios libritos con dibujos como los de *New Orleans histórico* y *Plantation Houses of Louisiana*; este último en colaboración con Natalie Scott.

En 1926, *Architecture Form* lo contrató para que viajara a México dibujando ejemplos notables de la arquitectura colonial; viaje decisivo en su vida.

Diego Rivera, el Dr. Atl, Orozco, Rufino Tamayo, por un lado, por otro, viajeros del mundo, enamorados de México como Fred Davis, Frances Toor, Heliodoro Valle, Rene D'Harmoncourt y Franz Blom, fueron algunos de sus amigos, y aunque viajó a Euro-

pa y siguió impartiendo clases en los Estados Unidos, todos los veranos regresó a México.

En 1929, empezó a escribir *Little Mexico*; libro que debería retratar la vida diaria de un pequeño pueblo mexicano. Sus recorridos para localizar el lugar adecuado lo llevaron a Taxco en donde compró una pequeña casa en la calle de las Delicias, pensando trabajar en el libro dos o tres años. Y se quedó en ella para siempre.

Taxco, en esa época, era un apacible pueblecillo adormilado que vivía exclusivamente de la extracción del mineral de plata que todavía se explota en una de las más famosas minas de México, la de Borda.

En 1931 Spratling terminó su libro y, ya libre de compromisos, inició una aventura que, con el tiempo, dio a Taxco cierta fama internacional.

Contrató a algunos orfebres de Iguala y los llevó a Taxco a su platería "Las Delicias". Durante 3 o 4 años, fue la única platería en Taxco. Poco a poco, algunos de los aprendices fueron formando sus propios talleres, alentados y a veces, financiados por Spratling. El tiempo hizo lo demás: actualmente existen más de trescientos talleres. Spratling, hasta su muerte, fue considerado el patriarca de la plata. Con su actividad platera, comenzó su labor de coleccionista. Diego Rivera, que le regaló la primera pieza prehispánica que tuvo, y su gran amistad con Miguel Covarrubias, apasionado de la arqueología, lo inclinaron a conseguir lo que, al final, ha resultado una de las más importantes colecciones arqueológicas del estado de Guerrero.

Junto a esta colección, agrupó piezas extraordinarias de arte africano, esquimal y del noroeste de Estados Unidos, con sus joyas, reunió una biblioteca especializada en arqueología y arte, especialmente de culturas primitivas.

Sobre la arqueología de Guerrero, Spratling escribió varios folletos con datos importantes de una región arqueológicamente desconocida; en 1960 la Universidad editó su libro *Más humano que divino*. En 1964 se reimprimió *Little Mexico*; un año después, la versión en español la llamó *México tras lomita*.

Durante los últimos años, don Guillermo recibió el doctorado Honorario de la Universidad de Auburn y la organización de una exposición llamada "El mundo de William Spratling" que recorrió diversas universidades de los Estados Unidos; exposición que en México presentó la Escuela de Diseño y Artesanías como "El mundo de un artesano".

El 7 de agosto, al viajar de su rancho de Taxco a la inauguración en el Museo Universitario de la exposición retrospectiva de Siqueiros, murió en un accidente automovilístico. Una nota final, que revela su amor a México, sin alardes ni exageraciones: legó sus colecciones a Taxco y al Museo Nacional de Antropología; sus libros de arte y de arqueología, a la Universidad Nacional de México; entre ellos, las carpetas de dibujos de arqueología de Miguel Covarrubias, que él siempre consideró como su tesoro más importante.

— ALFONSO SOTO SORIA